

Soy Olalla, orientadora de un centro de secundaria de Lugo (IES Sanxillao), es un centro grande de más de 700 alumnos/as y más de 80 docentes en plantilla. **El reto de la educación inclusiva**, y, en concreto, de la docencia compartida, es un desafío al que, como orientadora me enfrento en la mejora del asesoramiento en el ámbito de **atención a la diversidad** propio de mi función.

Encontrar profesionales que asesoran al personal orientador, que escuchan y ayudan, es clave en la mejora de cada centro. El **equipo de asesoramiento** al que pertenezco, coordinado por M^a Eugenia Pérez, está siendo una de las experiencias más enriquecedoras de mi carrera profesional que, por supuesto, está ligada a mi **crecimiento personal**.

Este 2º trimestre recién terminado, hemos trabajado en la **docencia compartida**, he podido comprender la gran diferencia entre dos docentes dentro del aula haciendo docencia compartida, ya que, muchas veces lo confundimos y creemos que esto implica docencia compartida cuando no es así.

También he comprendido los **diferentes modos de compartir docencia** en un aula y, sin querer, me he dado cuenta que para realizar la evaluación inicial este curso en mi centro hemos llevado a cabo un tipo de docencia compartida “observación”. Las profesoras de pedagogía inclusiva (término que adquiero de mi querida M^a Eugenia), han entrado en el aula durante el primer mes del curso; han observado al alumnado que, en principio, llegaba nuevo a nuestro centro con dificultades en el aprendizaje y/o socioemocionales. Previamente se les han dado unas pinceladas sobre dichas dificultades a ambos docentes (profesor titular y profesora de pedagogía), y han ido recogiendo información relevante para la posterior **evaluación inicial**.

Gracias a este grupo de asesoramiento, le he podido poner nombre a lo que ya hacemos y he podido obtener conocimiento para hacer mucho más. Además, me permite **compartir experiencias** con otras compañeras de otros lugares de España.

Algo que me ha ayudado a **coger fuerza en el asesoramiento de la docencia compartida**, fue derrumbar uno de los mitos más conocidos de este tipo de enseñanza: “si uno de los docentes que comparte aula no tiene conocimientos sobre la materia es imposible que funcione”. Ciertamente esta es una barrera de pensamiento a la que nos enfrentamos en el día a día y, gracias a la chococharla que ha cerrado esta puesta en común, he podido afianzarme en la **certeza del cambio** y no quedarme en la creencia de falsos pensamientos. A través de la visualización de **vídeos prácticos y experiencias** en primera persona he podido visualizar mucho más este tipo de docencia para poder asesorar con más criterio.

Ahora, aspiro a llevar a cabo otras formas de docencia compartida. Actualmente **las profesoras de pedagogía inclusiva** de mi centro, realizan este tipo de docencia, pero nos falta mucho camino que recorrer. Todavía **nos condiciona la metodología tradicional y los falsos mitos**. Además, como orientadora, me encanta entrar en el aula, el contacto con el alumnado, y, es aquí, **a través de la tutoría**, dónde me pondré

un próximo reto, establecer esta forma de **docencia entre tutor/a y orientadora**, ya que, la tutoría es el primer eslabón de la orientación educativa.

El apoyo de este grupo de asesoramiento al que estoy encantada de pertenecer, **mejora** mi práctica docente y la de todo el centro educativo; **motiva** la mejora en la práctica inclusiva y **favorece** un clima de trabajo cordial y de apoyo, aspectos fundamentales para los profesionales de la orientación.